



Niños ricos

Renato se mudó muy, muy lejos de su casa en Brasil para ser misionero en Tailandia. Es maestro de cien niños de cuarto grado en una escuela adventista de Bangkok.

Cuando Renato estaba en Brasil, oraba y oraba a Dios para convertirse en misionero. Cuando recibió la invitación para ser maestro misionero en Tailandia, pensó que Dios había respondido a sus oraciones, sin embargo, cuando llegó a Tailandia, no estaba seguro de eso. Siempre había pensado que los misioneros debían predicar de Jesús a los pobres. Pero los niños de su nueva escuela no eran pobres, sino niños ricos; todos procedían de familias ricas. Sus padres y madres eran embajadores, modelos y jugadores de fútbol.

Renato estaba confundido. ¿Por qué Dios le había permitido ir a Tailandia? Oró: “Dios mío, ¿querías que viajara quince mil kilómetros para servir a gente rica? En Brasil hay muchos pobres que necesitan mi ayuda. ¿Por qué me has traído aquí?”

Entonces llegó el primer día de Renato como maestro en la escuela y estaba un poco nervioso. Pero de alguna manera consiguió terminar el día.

Al día siguiente, decidió comer con los niños en el comedor escolar. Quería oír de qué hablaban los niños, y hacer nuevos amigos.

Renato hizo la fila y recibió un tazón de fideos. Luego se sentó en una mesa con un grupo de alumnos de cuarto grado de su clase. Pero antes de comer, cerró los ojos para orar.

Normalmente, Renato también juntaba las manos para orar, pero ese día, extendió las manos con las palmas hacia arriba. No

sabía por qué lo había hecho así, simplemente lo hizo.

“Querido Dios, gracias por esta comida. Por favor, bendícela”.

Cuando abrió los ojos, vio que una de sus alumnas, una niña de nueve años, lo miraba fijamente. Cuando vio que él la estaba mirando, ella le preguntó:

—¿Qué estaba usted haciendo?

—Estaba orando —le respondió él.

La niña se quedó perpleja.

—Pero no puede orar así —le dijo—. Tiene que juntar las manos.

La niña, como muchos de los mil quinientos niños de la escuela, procedía de un hogar no cristiano. Nadie oraba a Dios en su casa. Lo que sabía sobre cómo orar a Dios se lo habían enseñado en la escuela. Su anterior maestra le había enseñado a cerrar los ojos y a juntar las manos al orar, y ahora no entendía por qué Renato había cerrado los ojos pero no había juntado las manos.

—¿Escucha Dios esa clase de oración? —le preguntó.

—¡Claro que sí! —respondió Renato con una amplia sonrisa—. Él escucha a todo el mundo. He orado conduciendo un automóvil con los ojos abiertos.

La cara de la chica se llenó de sorpresa y asombro.

—¿Se puede orar con los ojos abiertos? —le preguntó ella.

La sonrisa de Renato se acentuó.

—He orado mientras cocino —le dijo—. He orado mientras hago ejercicio.

La sorpresa y el asombro de la chica aumentaron aún más. Renato decidió divertirse un poco. Dijo que incluso había orado a Dios en el baño.

—¿Quééé?! —exclamó la niña—. ¿Dios puede oírte en el baño?

—Dios te oye en todas partes —le dijo Renato—. Él está esperando a que le hables. A veces, él te habla aunque tú no le hables. Puedes orarle en todas partes, incluso con los ojos y las manos abiertos.

La niña no dijo nada. Estaba tan sorprendida y asombrada que ni siquiera pestañeó. Después de un largo momento de silencio, se levantó y abandonó la mesa. Tenía mucho en qué pensar.

En ese momento, Renato comprendió por qué Dios lo había enviado a Tailandia. Los niños ricos también necesitaban conocer a

Dios. Ser misionero no era solo compartir el amor de Dios con los pobres, es compartir el amor de Dios con todos, en todas partes.

Oremos por los misioneros adventistas como Renato en la Escuela Internacional Ekamai en Bangkok, Tailandia, que comparten el amor de Dios con gente de todo el mundo. Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a que más niños conozcan al Dios que escucha las oraciones en todas partes.

Pueden ver un breve video de Renato en YouTube en el enlace bit.ly/Renato-SSD.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].